

Vološinov, el materialismo y la filosofía marxista del lenguaje

Patrick Seriot
Universidad de Lausanne, Suiza*

Recibido: 3 de enero de 2020 / Aceptado: 24 de febrero de 2020

Resumen: El libro de V. Vološinov *Marxismo y filosofía del lenguaje* (1929), atribuido de forma errónea a M. Bajtín, suscitó reacciones contradictorias. Una de las múltiples paradojas que rodean este libro es que fue en Occidente donde tuvo el mayor éxito, veinte y cinco años antes de su reedición en Rusia, donde había sido totalmente olvidado desde principios de los años 1930. El problema aquí es la interpretación del adjetivo «marxista»: masivamente leído como un libro «marxista» en el mundo occidental, se considera un libro «anti-marxista» en la Rusia postsoviética. Toda la relación del lenguaje, de la ideología y del grupo social se replantea en este artículo, a la luz de un interrogante sobre los métodos de traducción de la contribución de Europa oriental a la reflexión sobre el lenguaje.

Palabras clave: Filosofía del lenguaje; marxismo; Vološinov.

Vološinov, materialism and the Marxist philosophy of language

Abstract: V. Vološinov's book *Marxism and the philosophy of language* (1929), wrongly attributed to M. Bakhtin, gave rise to contradictory reactions. One of the many paradoxes that surrounded the book is that it is in the West that it has been the most successful, twenty-five years before its new publication in Russia, where it had been totally forgotten since the beginning of the 1930s. What is at stake is the understanding of the word «Marxist»: generally read as a «Marxist» book by Western intellectuals, it is on the contrary considered as an «anti-Marxist book» in post-Soviet Russia. This paper tries to cast a new light on the relationship between language, ideology and social groups, by examining the methods of translation of thinking on language in Eastern Europe.

Keywords: Language philosophy; marxism; Vološinov.

* patrick@seriot.ch

Publicado por primera vez en Leningrado en 1929, el libro de Valentin Vološinov (1895-1936) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*¹ fue primero objeto de una recepción mitigada; luego, a raíz de los cambios en la orientación de la ideología oficial, fue objeto de un ataque en toda regla; y finalmente no tardó en caer rápidamente en un largo olvido del que salió en los Estados Unidos en 1973 de la mano de Roman Jakobson, quien impulsó una traducción al inglés. La traducción al francés apareció en 1977, bajo el nombre de Mijaíl Bajtín con, entre paréntesis, el de V. Vološinov. Desde entonces, este libro ha estado rodeado de un halo de misterio, cuyo título es en parte responsable.

Saber si *MPL* es o no un "libro marxista" ha generado, de hecho, respuestas completamente opuestas. Se puede ver allí la fuerza del libro o la de los prejuicios de sus lectores. Pero se ha de recordar que solo los filósofos y literatos "bajtinistas" plantean este interrogante. De hecho, ni los tratados sobre la historia del marxismo ni aquellos sobre la historia de la filosofía del lenguaje, ya sea en Rusia o en el mundo occidental, mencionan la existencia de la obra.

Vološinov insiste en su primacía en asuntos de marxismo: afirma que la filosofía marxista del lenguaje aún no existe, y que por lo tanto emprende un "trabajo pionero" (*MPL*: 9); él es "el primero en tratar de abordar los problemas de la filosofía del lenguaje desde un punto de vista marxista" (*ib*: 11). ¿Ignorancia del trabajo contemporáneo en esta área o provocación? La lingüista de Moscú R. Šor, en su reseña de *MPL*, le critica explícitamente por equiparar la deficiencia de su propia formación con el estado de la cuestión (Šor, 1929: 149). En cuanto a los marxistas, que tenían el mismo adversario en el positivismo que él, nunca lo perdonarán por no haber mencionado las obras de N. Marr como la base de toda la lingüística marxista². Y desde el comienzo de la década de 1930, todos se unieron para criticar con vehemencia su falta de vigilancia en el campo de la lucha de clases: "... las teorías burguesas de Vološinov oscurecen la verdadera esencia del lenguaje como arma de clase". (Lomtev, 1932: 12)

1. El marxismo del este y el marxismo del oeste

Entre las múltiples paradojas planteadas por *MPL*, hay que recalcar que es gracias a los esfuerzos de R. Jakobson -un emigrante que nunca comulgó con el marxismo³-y en el Occidente "burgués", donde este libro de título marxista volvió a ser objeto de atención, mientras que desde principios de los años treinta había caído en el olvido completo en la URSS.

MPL a menudo se ha leído en Francia a través del filtro de un Bajtín marxista, disidente y revolucionario. Sin embargo, un retorno al contexto de la época nos permitiría matizar algunas declaraciones apresuradas. Si el libro de Vološinov se hubiera llamado "Sociología y filosofía del lenguaje", es de suponer que no hubiera tenido el mismo éxito en Occidente en la década de los sesenta. Y si en lugar de *MPL* se hubieran traducido otros textos (por ejemplo, los artículos de R. Šor), la reflexión sobre las relaciones entre el marxismo y la filosofía del lenguaje podría haber tomado una dirección diferente.

Pero la recepción positiva se adquirió de antemano. ¿Por qué? Proponemos aquí una hipótesis que todavía necesita ser apoyada: la traducción francesa de *MPL* llegó en el momento oportuno en Francia en 1977, año de la ruptura de la unión de la Izquierda, momento de profunda duda. Para los intelectuales marxistas, este texto era un

salvavidas, la manifestación de que se aún podía esperar algo del marxismo procedente de la Unión Soviética. Se veía en él:

Un soplo de pensamiento vivo (Houdebine, 1977: 161).

Un nuevo corte epistemológico (Gardin, 1978: 88); (una) toma de posición adoptada con respecto a los hechos de lenguaje como hechos sociopolíticos (*ib.*: 100); Digamos sin más que ahora habrá que partir de Vološinov (*ib.*).

En suma, la lectura francesa de *MPL* es hasta ahora más bien una lectura «de izquierda», para la que la orientación marxista no deja lugar a dudas:

El libro es marxista de principio a fin (Yaguello, 1977: 11).

La obra de Vološinov contiene el esbozo de una filosofía del lenguaje explícitamente marxista (Lecerclé, 2004: 102).

Por otro lado, en cambio, M. Aucouturier (2007) ve en *MPL* un «disfraz ideológico», y evoca «la imposibilidad [para Bajtín, P.S.] de publicar ahora en la URSS textos de este tipo sin darles un barniz marxista que repugna a sus convicciones. Ahora bien, sus amigos más jóvenes, convertidos a la ideología oficial, sí están dispuestos a asumir la responsabilidad por ella (págs. 148-149). Del mismo modo, en los Estados Unidos, Clark y Holquist (1984: 155) afirman que los pasajes «marxistas» no son más que simples interpolaciones destinadas a engañar a la censura (sin explicar, sin embargo, por qué el libro de Bajtín sobre Dostoievski, que no presenta ningún «ropaje ideológico», apareció bajo su nombre, incluso cuando estaba en la cárcel, en 1929).

No deja de ser interesante indagar en la recepción rusa postsoviética de la obra. Se presenta entonces un panorama muy diferente, donde *MPL* es o bien relegado a la nada debido a su marxismo (es un texto «totalitario»), o bien, al contrario, ensalzado como un texto profundamente anti-marxista o, exhibiendo, a lo más, un marxismo «carnavalesco», en un texto escrito «bajo la máscara» de otro autor y de otro estilo. En ambos casos, los autores rusos denuncian y rechazan el marxismo como tal. Este enfoque ruso violentamente anticomunista de los textos atribuidos a Bajtín es poco conocido en el mundo occidental y merecería un detenido estudio.

Esta idea [que no puede existir pensamiento sin signos lingüísticos — P.S.] es perfectamente totalitaria (Etkind, 1993: 399).

Este libro es un modelo de ideología totalitaria (Šapir, 2008:234).

[...] todo el texto de *MPL* es una inversión carnavalesca del lenguaje oficial con la que se consigue decir lo que este mismo «lenguaje», es decir, el marxismo como concepción del mundo, nunca ha dicho y nunca podrá decir sin dejar de ser lo que constituye la llamada «alma» del marxismo [...] (Majlín, 1998. 485).

Todo el pathos de *MPL* reside precisamente en la lucha contra el totalitarismo (principalmente marxista) de la lengua, una lengua que, por su objetivismo abstracto, está perfectamente habilitada para destruir a la gente»; *MPL* es «un combate carnavalesco contra el marxismo» (Peškov, 1998: 567).

Se descubre así una recepción rusa mayoritariamente, si no «de derechas», al menos fundamentalmente antimarxista. Una vez más, esta recepción es obra de filósofos y especialistas en literatura, no de lingüistas.

Según las evaluaciones de sus profesores en el ILJaZV⁴, el instituto donde estudió en Leningrado, y el testimonio de su primera esposa, se sabe que hacia 1925 Vološinov había abandonado su afición por las ciencias ocultas y, más que cualquier otro conocido de Bajtín, se había entregado al estudio del marxismo con entusiasmo. Pero hace del marxismo, en su relación con el lenguaje, una lectura peculiar.

MPL no podía caer en peor momento: 1929 es el año del «gran viraje», cuando el discurso científico se convierte en objeto de control ideológico del Partido. Hasta el momento, existían formas muy diversas, a menudo incompatibles, de «ser marxista» en la Unión Soviética. Toda idea nueva, toda investigación original e iconoclasta se proclamaba «marxista». Más concretamente, como en el caso de las diferentes corrientes idealistas en Alemania, la ciencia a la que se había de combatir era el positivismo (bajo la forma de la lingüística neo-gramática o de la escuela histórico-cultural en literatura), siendo entonces el marxismo una alternativa creíble y atractiva.

Vološinov no da ninguna definición del marxismo ni de la filosofía del lenguaje. Su objetivo es «esbozar la *orientación general* de una auténtica reflexión marxista sobre el lenguaje» (*MPL*: 9). Pero nunca explica una de sus tesis principales: ¿por qué la filosofía del lenguaje es tan «importante» para el marxismo? ¿Qué tiene que ver el marxismo con las formas del discurso ajeno en la lengua de la literatura? Para él, el «marxismo» parece un dato evidente, lo que no era todavía el caso en 1929. La única calificación que da de él es que se trata de una «filosofía del signo ideológico» (*MPL*: 20). En otros lugares, hace de él una «visión del mundo» (*MPL*: 10), una «ciencia de la creación ideológica» (*ib.*: 13), y un «método sociológico» (*ib.*: 20).

Es útil distinguir, como lo hace A. Dmitriev (2007), el «marxismo académico», o «marxismo no ortodoxo», del «marxismo oficial». Dmitriev define el «marxismo académico» como «un *método* particular» de análisis de los hechos sociales y no como una «ideología sociopolítica» (p. 10). Se trata de una metateoría de las ciencias humanas y sociales, no de una práctica política. En este sentido, y sólo en este sentido, *MPL* es una obra «marxista», que aplica un método «sociológico» a los fenómenos literarios y a los hechos «sociales». Vološinov frecuentaba en el ILJaZV el seminario de «poética sociológica» dirigido por P. Medvedev.

Cabe señalar que Vološinov nunca fue miembro de partido alguno. A diferencia de muchos de sus compatriotas, como S. Karcevski o E. Polivanov, nunca ha estado involucrado en actividades revolucionarias o incluso militantes. A diferencia de Medvedev y Bajtín, nunca tuvo, al parecer, problemas políticos. No fue detenido y murió de forma natural.

Nunca cita el nombre de Marx. Las palabras «política» y «revolución» son extremadamente raras en sus escritos. No habla de poder, ni de beneficio, ni siquiera de violencia simbólica. Los términos de práctica y de trabajo están totalmente ausentes en él. Nunca menciona la diferencia entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista soviética, que no describe.

Vološinov no tiene nada de un contestatario. No tiene por objeto ni una crítica social ni un programa de transformación revolucionaria del orden social. Este marxismo sin praxis, sin política y sin Marx está en las antípodas del de Gramsci, su contemporáneo: es una teoría del conocimiento, no de la acción. Lo que le fascina es la relación de determinación-dependencia absoluta del *enunciado* en relación con el *contexto*. Este conjunto de preocupaciones intelectuales no tiene nada que ver con el

fundamento ético del pensamiento personalista de Bajtín en los años veinte, quien piensa el otro como otro Sujeto, no susceptible de un conocimiento objetivo.

Vološinov nunca propone cambiar nada, no manifiesta ningún signo de interés por un grupo social desfavorecido al que habría que defender o apoyar, ningún mesianismo obrero; a diferencia de Polivanov, nunca ha frecuentado los barrios proletarios, no propone un programa para alfabetizar a las masas analfabetas. No hace ningún análisis de una situación real: los únicos ejemplos de lengua que presenta son totalmente inventados o tomados de la literatura clásica, de la que, parafraseando de forma masiva la «lingüística idealista» de K. Vossler, estudia la historia en relación con la evolución de la mentalidad del pueblo que la habla.

La sociología del lenguaje para Vološinov no es una sociolingüística. En él no hay heteroglosia: no presta atención a las variedades «subestándares» de la lengua, no se interesa por el lenguaje de los proletarios, de los obreros, de los marinos, de los soldados o de los campesinos, a diferencia de L. Jakubinski de quien, sin embargo, estaba muy cerca. No defiende ninguna subversión de la norma, ya que no reconoce ninguna norma: en él todo es *uso singular*. Pero al mismo tiempo desprecia fuertemente los experimentos lingüísticos de los poetas futuristas (Vološinov, 1930d). Sus gustos son muy clásicos.

Vološinov no se ha «convertido a la ideología oficial» (Aucouturier, 2007: 149). Su marxismo es tan heterodoxo que sólo recibirá reseñas mitigadas u hostiles y su nombre desaparecerá pronto de la vida pública.

Se puede seguir a V. Alpatov (2000: 181-184) diciendo que *MPL* no tiene nada de antimarxista ni de especialmente marxista. En la segunda parte el marxismo sólo se menciona en el título, en la tercera parte ya no aparece en absoluto. Es sólo en la primera parte donde se discute el marxismo, con la idea de que el signo «ideológico» es «la arena de la lucha de clases» (*MPL*: 27). Pero al mismo tiempo, el signo es «neutro» (*MPL*: 18). Esta particularidad del marxismo de Vološinov es la que le valió la mayor parte de los ataques de sus contemporáneos, a partir del momento en que la reivindicación de la ortodoxia marxista se convirtió en una cuestión de vida o de muerte:

La evolución de la lengua para nada elimina su valor de superestructura ideológica inicial o su vínculo dialéctico con las demás superestructuras (¿se puede, en serio, como lo hace V. Vološinov, declarar que ‘la esencia semiótica’ de la lengua es ‘neutra’ con respecto al contenido de las diferentes ideologías, y que, por tanto, la lengua de una obra literaria, de un discurso político, etc., en su especificidad de clase y de género, es ‘neutra’ con respecto a ‘la esencia semiótica’ de las ideologías correspondientes?) (Pal'mbaj, 1931: 25).

De la misma forma, el marrista Borovkov escribe que «Vološinov defiende y desarrolla el punto de vista de la corriente idealista de la lingüística burguesa en su libro *Marxismo y filosofía del lenguaje* (1931: 177) y alega que «Vološinov oculta su idealismo bajo una fraseología marxista» (ib.:181).

La única reseña que considera a *MPL* como un libro marxista es el de Ian Loia (1929), publicada en la revista de la RAPP *Na literaturnom postu*. Pero Loia se contenta con llamar a Vološinov su «respetado colega y compañero de lucha» (p. 72), reprochándole «la abundancia de palabritas y frases enteras sobre la dialéctica» (p. 73) de difícil comprensión. Pero no va más allá en el análisis.

Pero es en la reseña de Rozalija Šor donde realmente se entra en materia. Tras reprochar a Vološinov su falta de erudición en historia de la lingüística y su ignorancia de la historia de la filosofía del lenguaje, y dando por sentado que compartía su crítica

de la oposición sincronía/diacronía en Saussure, Šor lo ataca por su confusión entre lingüística y literatura en la parte III del libro, confusión «típica de los vosslerianos» (Šor, 1929: 154). Para ella, la lingüística vossleriana es «la apología del alogismo y del irracionismo»; considera que «la colectividad lingüística no hace más que transformar un acto creador en un instrumento de comunicación despersonalizador y carente de sentido» (*ib.*). Considera que esta lingüística es «profundamente ajena a nosotros» (*ib.*).

Todos los lingüistas, excepto R. Šor, ignoran completamente *MPL*. Después de 1931, toda mención a Vološinov cesa por completo.

Las tesis «marxistas» de Vološinov sobre el lenguaje pueden resumirse de la siguiente manera: 1) el lenguaje tiene un carácter de signo; 2) el lenguaje es un fenómeno colectivo; 3) el positivismo es un «culto del hecho» (*MPL*, p. 10) y la psicología idealista explica todos los fenómenos ideológicos por la conciencia individual, siendo ambos enfoques igualmente inadmisibles. Estas tres tesis, que no son en absoluto incompatibles con Saussure (aparte de la no distinción de la lengua y del lenguaje), no tienen nada especialmente marxista; en los años veinte comenzaban a formar parte del bagaje general de toda teoría lingüística que cuestionaba el dogma naturalista de las «leyes» fonéticas sin excepción. Las reflexiones de Vološinov sobre el lenguaje, lejos de ser la anticipación original de una lingüística «marxista», se insertan perfectamente en una problemática propia de su época, a saber, la reacción antipositivista que, desde finales del siglo XIX, se manifestaba mucho más claramente en Alemania y en Rusia que en Francia.

2. Francia/Alemania: el rechazo de las Luces

Vološinov participa del gran movimiento de desacreditación del racionalismo, que había recorrido todo el siglo XIX. Se aparta de Bonald sobre el origen sobrenatural del lenguaje, pero comparte su profunda aversión hacia el siglo XVIII racionalista y hacia Condillac en particular:

El lenguaje en la sociedad humana no surgió de ninguna manera sobrenatural ni por una invención consciente premeditada (como se pensaba en el siglo XVIII) (Vološinov, 1930d: 50).

Es justo el universo cartesiano el que se siente aflorar detrás de su crítica del saussurismo, rebautizado «el objetivismo abstracto»:

Las raíces de esta orientación deben buscarse en el racionalismo de los siglos XVII y XVIII. Estas raíces se hunden en el suelo cartesiano» (*MPL*: 59).

La idea de la lengua como sistema de signos arbitrarios y convencionales, de naturaleza fundamentalmente racional, fue elaborada en una forma simplificada en el siglo XVIII por los pensadores de la época de la Ilustración. Surgidas en el terreno francés, las ideas del objetivismo abstracto prevalecen todavía hoy principalmente en Francia (*ib.*: 60).

Se ve que, para Vološinov, el racionalismo del siglo XVIII se caracteriza por su idea de que el signo es arbitrario y convencional (dos calificativos que siempre se utilizan como sinónimos). Las ideas de Saussure están marcadas por el espíritu del racionalismo, que considera la historia como un elemento irracional, «desprovisto de sentido», que perturba la pureza lógica del sistema de la lengua (*MPL*: 64). Por último, el racionalismo es «mecánico» (*ib.*: 83), porque no puede explicar la historia, «mientras

que la lengua es un fenómeno puramente histórico» (ib.). Lo que es racional es al mismo tiempo «lógico» (Vološinov, 1925: 207), pero es también Kant quien se ve objeto de crítica, ya que el método de análisis racional es sinónimo de «método transcendental» (ib.:188). El «pensamiento mecánico» confunde los signos con las señales (MPL: 70). La comprensión mecánica de los fenómenos lingüísticos se manifiesta en el interés del objetivo abstracto por las lenguas muertas. Así se entra en un universo metafórico en el que la «vida» está siempre puesta en relación con la «muerte», con lo «inerte». En esto, Vološinov sigue al pie de la letra las metáforas vitalistas de K. Vossler, quien parafrasea a su vez a B. Croce, sobre la asimilación de la lingüística «filológica» a un «cementerio lleno de cadáveres».

En los mismos términos que Jakobson, Vološinov acusa de «mecanicista» cualquier teoría que no esté «viva». El mecanismo es «ingenuo» (MPL: 17), pero se cuestiona esencialmente la categoría de causalidad: sólo puede ser mecánica, y por tanto «positivista» e «inerte» (ib.: 20-21, 28). Este pasaje recuerda palabra por palabra las numerosas diatribas que Jakobson escribió en los años 1920-1930 contra «la noción positivista de causalidad mecánica» (cf. Sériot, 1999). Para Vološinov, el lingüista vossleriano Kalepky «da un paso adelante» en el estudio del discurso cuasi directo ajeno, explorando este fenómeno como una nueva dirección estilística más que como «la adición mecánica de rasgos abstractos de ambas formas» (MPL: 141).

Por supuesto, lo que no es «mecánico» es «orgánico». Entonces se pone en marcha una dicotomía muy clásica de valores: lo orgánico, vivo, dinámico, entero, se pone sistemáticamente en relación con su *pendant* desvalorizado: lo mecánico, lo muerto, lo estático, lo dividido. Una totalidad, una unidad son orgánicas, pero la causalidad es mecánica. Todas estas nociones están presentes en abundancia en el pensamiento romántico en Alemania.

Estos productos ideológicos constituidos [la moral social, la ciencia, el arte, la religión] mantienen siempre el vínculo orgánico más vivo con la ideología de lo cotidiano, se alimentan de sus jugos, porque fuera de ella están muertos, como han muerto, por ejemplo, una obra literaria acabada o una idea cognitiva fuera de su percepción evaluativa viva» (MPL: 93).

Pero lo que más a menudo es orgánico en Vološinov es el vínculo, que al mismo tiempo es indisoluble (nerazryvnaja). Una vez más, estamos en un mundo profundamente antikantiano: hay que reunir lo que Kant separó.

3. La síntesis

Como muchos autores rusos de principios del siglo XX comprometidos con la reacción antipositivista, Vološinov y sus colegas intentan construir una síntesis amplia, que reside en la recopilación de conceptos aparentemente incompatibles y contradictorios, la traducción, la reformulación y la adaptación de una teoría en los términos de otra. Esta generación está dispuesta a reconstruir por completo los fundamentos de todo conocimiento, tratando de reunir nietzscheanismo, ortodoxia y extremismo social, o psicoanálisis freudiano, marxismo, ocultismo y teoría de los reflejos condicionados, en nombre de un sistema de valores donde el *vínculo* se magnifica y la *separación* se desprecia. Se puede ver en esta idea que todo está relacionado con todo, trátese del leitmotiv de los tratados de N. Bujarin⁵ o de un gran sueño romántico. De la misma forma, sea uno entusiasta o escéptico, estos ensayos de síntesis se pueden considerar como una superación dialéctica o un cajón de sastre heteróclito.

La «síntesis dialéctica» que Vološinov emprende equivale a 1) seleccionar entre los autores que lee los temas y las ideas que le resultan convenientes (Vossler menos el individualismo); 2) volver a traducir un conjunto teórico en una terminología diferente (Vossler sociologizado e incluso Humboldt marxizado). Pero es difícil hablar aquí de «dialéctica» en la medida en que, de Saussure, no retiene nada: el rechazo es total⁶. El trabajo de síntesis que pretende alcanzar se realiza más bien entre los escritos de Vossler y Bakunin, en la búsqueda incesante de un *vínculo* entre historia de la lengua e historia de las ideologías. Vološinov avanza así en dos frentes a la vez: contra el positivismo del hecho aislado y contra el materialismo vulgar y el «sociologismo vulgar», es decir, la idea que la literatura puede «reflejar directamente» los factores extraliterarios como las ideologías, las condiciones socioeconómicas, la situación de clase (cf. la crítica de la explicación del «hombre superfluo» en la literatura rusa del siglo XIX por la única situación de clase, *MPL*: 21).

Todos los intelectuales que, de cerca o de lejos, han frecuentado el grupo mal denominado «círculo de Bajtín» tenían en común la esperanza de fundar en un todo único una filosofía del conocimiento con un enfoque ético, estético y teológico de la «Vida». Influidos por sus lecturas de Hermann Cohen, pensaban que la «Vida» debía estudiarse en este vasto conjunto de fenómenos que Vossler llamaba «el espíritu» y Vološinov «la ideología»⁷. No tenían nada de disidentes, no mostraban hostilidad hacia el orden político que se estaba estableciendo. Los miembros de las diferentes sociedades filosóficas-religiosas (entre las que se encontraba Bajtín, pero no Vološinov), trataban de conciliar una filosofía ética con una relación leal con el Estado: algunos «compañeros de viaje» esperaban que el nuevo estado ruso instaurara el orden divino en la Tierra⁸.

La síntesis, audaz pero apresurada, que Vološinov intentaba establecer no integraba una filosofía religiosa, sino que representaba nada menos que una *lectura materialista del idealismo*. De sus lecturas y de sus conversaciones con sus amigos y colegas, intenta describir en términos «sociológicos», lo que para él era totalmente equivalente a «marxistas», los fundamentos del neo-kantismo, de la filosofía de la vida, de la fenomenología, de la neo-filología idealista de Vossler y de la filosofía de Dilthey.

4. Un gran malentendido: la ideología como semiología

Una de las tesis esenciales de Vološinov, sobre la que no hace ninguna concesión, es que no hay contenido sin forma ni forma sin contenido:

No hay experiencia fuera de su encarnación en signos. Por lo tanto, desde el principio ni siquiera se puede hablar de una diferencia cualitativa entre interior y exterior (*MPL*: 101).

Así, retomando el trabajo de Leo Spitzer sobre la expresión del hambre de los prisioneros de guerra italianos en Austria durante la Gran Guerra, Vološinov afirma que una sensación física como el hambre no puede existir fuera de su expresión verbal (*MPL*, Parte II, cap. 3). Pero lo mismo ocurre con cualquier pensamiento.

A menudo se ha considerado esta tesis de Vološinov como prueba de su actitud «materialista»⁹. Sin embargo, el rechazo de toda separación entre forma y contenido, entre lengua y pensamiento, entre nombres y cosas, es en la misma época en Rusia también obra de idealistas convencidos. Así, el mismo año 1929 el filósofo platónico idealista Aleksei Losev escribe (en un libro que no será publicado hasta 1953, en París):

La separación entre los nombres y las cosas es el producto lamentable de la terrible oscuridad y del vacío espiritual de la Europa burguesa, que ha creado uno de los tipos de culturas más abstractas y sin alma (Losev, 1929, s.p.).

La palabra «ideología», omnipresente en *MPL*, despertaba en los lectores de Vološinov en la década de 1970 en Francia lo que entonces se denominaba «efecto de reconocimiento»¹⁰: los intelectuales marxistas encontraban ahí el tema althusseriano de la «conciencia falsa»¹¹, noción siempre negativa a la que convenía oponer una resistencia inquebrantable. La ideología era, por definición, la de la clase dominante, y su función esencial era ocultar la realidad de la alienación de las clases explotadas. Curiosamente, nadie se ha preguntado si la palabra ideología en Vološinov, que no puede traducirse sino por «ideología», podía tener un sentido distinto del que se aceptaba comúnmente en aquella época.

La ideología como conciencia falsa sólo se apoyaba en el reconocimiento implícito o tácito de la existencia de un inconsciente. Ahora bien, Vološinov rechaza toda idea de falsa conciencia o de «consentimiento» a la manera de Gramsci, porque lo considera un dualismo, inadmisibles por su principio monista: no imagina que pueda haber adhesión a los valores de los dominantes por parte de los dominados. Este rechazo del inconsciente en nombre del «monismo» de la conciencia es un leitmotiv de su libro *Freidizm* (1927).

En la URSS, una interpretación totalmente distinta de la palabra «ideología» se introdujo poco a poco en los años 1920-1930. La gran dificultad de encontrar un lenguaje común con los colegas soviéticos en los años 1970-1980 proviene del uso de la expresión «ideología marxista-leninista», que, por supuesto, sólo podía entenderse en el sentido de «sistema máximo explícito de ideas, tesis y posiciones». En aquel momento, a nadie se le ocurrió, en la URSS, que la ideología podría tener alguna relación con un inconsciente.

Pero el sistema estalinista no se instaló de un día para otro. Los años veinte son en la URSS un momento de vacilación, de búsquedas múltiples y multiformes. «Ideología» podía tener un sentido mucho más amplio. Recordemos en primer lugar que Vološinov había cursado la segunda parte de sus estudios (después de la Facultad de Derecho) en la Facultad de Ciencias Sociales, creada en 1919. En los seminarios de cuarto curso se estudiaban especialmente las «ciencias ideológicas» (Vasilev, 1995: 10). Vološinov (1930d: 53) da en un solo lugar una definición de lo que entiende por «ideología»:

Por ideología entendemos todo el conjunto de reflejos y refracciones de la realidad social y natural en el cerebro humano, expresado y fijado por él en forma verbal, de dibujo, boceto u otra forma semiótica.

Se ve que, para Vološinov, la ideología no tiene nada que ver con la idea de la subyugación de Althusser o de la alienación en Gramsci; no es una conciencia falsa basada en un inconsciente, ni siquiera un sistema de ideas. Es, al mismo tiempo, toda significación, todo contenido de pensamiento en tanto son colectivos, un conjunto no de ideas, sino de signos que forman el contenido de la conciencia. Pero de otros pasajes se desprende que la ideología es lo mismo que la superestructura: las artes, el derecho, la ciencia, la filosofía y, finalmente, la lengua misma.

Vološinov da una definición muy clásica, dual, del signo: un objeto, en sí mismo, no significa nada, pero es signo porque se refiere a algo más que a sí mismo. Este es el ejemplo de la hoz y el martillo en el escudo del Estado soviético (*MPL*: 14). Al hacerlo, Vološinov parece tratar de reconciliar las posiciones de Plejanov y de Lenin: el signo no es otra cosa que la «ideología», aunque no sea más que la de lo cotidiano. Puede deformar, «refractar» (cf. la noción de signo como «jeroglífico» en Plejanov), pero al

mismo tiempo refleja, como en Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* (1908). Una cosa es segura, no se trata aquí del orden del simbolismo, y mucho menos de lo imaginario, sino del signo como «puesto en lugar de». Uno de los muchos aforismos de *MPL*: «Donde no hay signos, no hay ideología» (p. 13), podría leerse: «donde no hay forma, no hay contenido y viceversa». Su rechazo de «la» lingüística adquiere aquí todo su sentido: el estudio de la fonética y de la morfología, tal como cree encontrarla en Saussure, no concierne sino la *forma* única, y por tanto no es científico, porque para él una forma sin conexión con el sentido no es un objeto de saber.

Hay que repetir que su concepción del signo como «algo puesto en lugar de otra cosa» es muy clásica, se asemeja a la fórmula estoica *aliquid stat pro aliquo*.

Todo producto ideológico no es solamente una parte de la realidad, natural y social, como cuerpo físico, instrumento de producción o producto de consumo. Por añadidura, y a diferencia de estos fenómenos, refleja y refracta otra realidad situada fuera de él. Todo lo ideológico tiene un sentido: esto representa, sustituye algo que le es externo, es decir, todo lo que es ideológico es un signo (*MPL*: 13).

El mismo análisis se encuentra en la *Retórica* del padre Lamy (1737):

Se llama signo algo que, además de la idea que da ella misma cuando la vemos, da otra que no vemos. Como cuando se ve en la puerta de una casa una rama de hiedra: además de la idea de la hiedra que se presenta al espíritu, se concibe que se vende vino en esta casa. (Lamy, 1737, LI, cap. 2, citado por M. Foucault, 1969: 18)¹²

O en la *Lógica* de Port-Royal, dejando de lado que el modelo cartesiano se basaba en la independencia o anterioridad del pensamiento con respecto a la lengua (principio dualista, rechazado por Vološinov en nombre del monismo):

Así el signo encierra dos ideas, la una de la cosa que representa, la otra de la cosa representada, y su naturaleza consiste en excitar a la segunda por la primera (*Lógica* de Port-Royal, I, 4).

Lo que Vološinov explica de vez en cuando es que la comprensión del signo sólo puede tener lugar en un grupo social determinado, definido a su vez por una experiencia vivida en común (*pereživanie; Erlebniß*), productora de *entimema*, es decir, todo lo que no necesita ser dicho para ser inmediatamente entendido. Es la base del contextualismo de Vološinov.

Más que un hipersociologismo, *MPL* es un *hipersemiotismo*: todo es signo, y nada de lo que no es estrictamente, «objetivamente», económico, material, no puede existir fuera de su manifestación, o «encarnación» en signos. Si es así, no es de extrañar que la conciencia sea totalmente co-extensiva a los signos que la manifiestan: el pensamiento no es más que las palabras, y las palabras son signos sociales, por lo tanto, todo pensamiento es un diálogo interior hecho de palabras, por lo que es totalmente comprensible, analizable, gracias a la introspección. Vološinov está muy lejos de la idea de que «de la lengua siempre se nos escapa algo»: la conciencia no es una *cámara obscura*. Ahora bien, en él las palabras no son tampoco las potencialidades de la lingüística estructural: desbordan, literalmente, de sentido. No hay diferencia entre lengua y discurso, todas nuestras palabras son las palabras de los demás, ya cargadas de significado, de apreciación, de juicios de valor (hermoso, verdadero, falso, justo, injusto...). Pero este desbordamiento de sentido no tiene nada que ver con la menor ambigüedad: *MPL* es una *teoría del signo*, no una *teoría del significado*, que por lo tanto no puede poseer autonomía alguna.

5. Grupo, medio, sociedad y jerarquía

«Toda lingüística es estética», había dicho K. Vossler (1904: 96), haciéndose eco del célebre «toda lingüística es histórica» de H. Paul. Vološinov habría podido declarar: «Toda lingüística es social», a condición de precisar que en el «social» significa «interindividual». Es un término de psico-sociología, no un programa socialista.

MPL no es ni un tratado de lingüística ni una exposición de filosofía marxista, sino una especie de psico-socio-semiótica del comportamiento verbal en la interacción inter-individual, en un sistema de pensamiento donde la literatura y la «Vida» remiten permanentemente la una a la otra.

Aunque Vološinov se refiere regularmente a la lucha de clases, nunca dice qué clase debe o va a ganar esta lucha. La palabra «proletariado» sólo se utiliza en una cita de Lorck, un lingüista vossleriano, a propósito de la «esclerosis de la lengua francesa» (*MPL*: 152). En cambio, a menudo hay «personas cultas» (*obrazovannye ljudi*), y constantes alusiones a una *jerarquía* social nunca cuestionada. En este universo en constante «devenir», un elemento sigue siendo «estable» (y nunca en vías de extinción), es el *grupo social*.

Vološinov no se interesa ni por el derecho ni por la organización de una sociedad o de un Estado, sino por el hecho de que el individuo «abstracto» no tiene ninguna existencia fuera del «grupo social». Este término nunca se define, y en cada acepción hay que reconstituir su sentido. Por ejemplo, son los grupos los que producen el conocimiento instintivo de los «géneros de la palabra diaria»: «En las vigilias de las aldeas, las fiestas populares en la ciudad, el parloteo de los obreros durante la pausa a la hora del almuerzo, etc.» (*MPL*: 99). Por ejemplo, se sabe que la «conversación de un marido con su esposa, de un hermano con su hermana» forma un grupo (Vološinov, 1930a: 68). Estos grupos son por definición homogéneos: la heterogeneidad se traslada a otro nivel, entre los grupos. Se definen, esencialmente, por el éxito del «intercambio verbal»: los miembros del grupo «se entienden» sin necesidad de explicitarlo todo, porque han vivido la misma experiencia. Cabe señalar que el concepto de comprensión aquí no se basa en la posesión en común de las mismas *formas* de idioma, sino en una experiencia común. Se trata de una lingüística del lenguaje y de la interacción interpersonal, no de una lingüística de las lenguas.

Vološinov repite regularmente que el individuo «aislado» (de su grupo) no puede ser estudiado, o es una simple quimera, o, si existe, sólo puede ser «loco o idiota»:

Queda un último caso, cuando una persona ha perdido a su oyente interior, y en su conciencia se han disuelto todos los puntos de vista estables y sólidos, que su existencia, su conducta social ya no está dirigida más que por inclinaciones e impulsos absolutamente contingentes, irresponsables y sin principios. Se asiste entonces a un fenómeno de caída ideológica de la persona fuera de su medio de clase, que sigue generalmente la desclasificación total del hombre. En algunas condiciones sociales particularmente desfavorables, semejante separación de la persona al ambiente ideológico que la ha alimentado puede llevar en última instancia a una disgregación total de la conciencia, a la locura o a la idiotez (Vološinov, 1930a: 71).

En Vološinov la sociedad no es orgánica, puesto que hay un «devenir» perpetuo; en cambio, lo que es «orgánico», en el sentido de armonioso, de no conflictivo, es el grupo, descrito en términos de «medio» (en sentido ecológico, no de una sociología que busca las diferencias: el medio es a la comunicación lo que el oxígeno es a la combustión, *MPL*: 47). Pero las personas de «grupos diferentes» nunca se hablan (al menos no da ejemplo). Sólo se «comunica» entre «personas» que pertenecen al mismo grupo. En esta

sociedad generalizada, no es posible ninguna singularidad ni comportamientos asociales, salvo que se convierta en «loco o idiota».

En Vološinov, lo social es todo, lo político no es nada, porque uno no puede salir de su grupo social ni elevarse contra él. El individuo está atrapado en las redes de un estricto determinismo, que define de manera circular al grupo mediante la comprensión y viceversa. En efecto, lo importante para él es la «comprensión mutua» de los miembros de un grupo, que, como en toda teoría minimalista de la comunicación, comienza a dos (marido y mujer, hermano y hermana).

El «grupo social» de Vološinov es muy flexible. A veces se trata de personas que hablan, a veces se trata de grupos socialmente constituidos¹³, pero lo importante es que las «personas» siempre se comunican sin trabas, apoyándose en el entimema común. Así, en la enumeración de los grupos sociales, se encontrará tanto una pareja de interlocutores (un profesor y un estudiante en un examen oral en la universidad) como unas personas reunidas en una ocupación común (trabajadores que charlan en la pausa del almuerzo en la cantina de su fábrica, espectadores en el hogar del teatro). Pero, curiosamente, el «grupo» más a menudo ejemplificado es el de la familia, dada como una evidencia inmediata:

Lo que es social es, en sus propios fundamentos, totalmente objetivo: en efecto, es ante todo la unidad material del mundo, que entra en el horizonte de los hablantes (una habitación, la nieve en la ventana en nuestro ejemplo), y la unidad de las condiciones de vida reales, generando una comunidad de evaluaciones: la pertenencia de los hablantes a una misma familia, profesión, clase o a cualquier otro grupo social, y finalmente a la misma época, ya que los hablantes son contemporáneos. Las evaluaciones implícitas no son, por tanto, emociones individuales, sino actos necesarios, que poseen su propia ley interna social (Vološinov, 1926: 251).

Hay un sobrentendido de la familia, del clan, de la nación, de la clase, del día, del año o de toda una época. A medida que se amplía el horizonte común y se amplía el grupo social correspondiente, los aspectos implícitos del enunciado se vuelven cada vez más estables (*ib.*: 252).

La sociedad, en Vološinov, está hecha de una forma rara: en esta visión totalmente abstracta, privada de todo apoyo histórico y cultural (nunca da ejemplos), no hay ni pobres, ni ricos, ni explotados ni explotadores, ni hombres ni mujeres, ni judíos ni helenos... ningún programa de lucha contra un mundo desigual, sólo una jerarquía que va de sí gobierna las relaciones sociales. Y el escritor debe hacer que esta jerarquía social se refleje en las palabras que pone en boca de sus personajes, tal es el programa de la poética sociológica. Así, Chichikov, el héroe de las *Almas Muertas* de Gogol, sabe adaptar sus palabras a sus interlocutores: el escritor es así el maestro de palabras, el que *no* está determinado por su grupo, puesto que domina las reglas de todos los grupos al mismo tiempo, y el personaje de ficción se da como fundamento de una argumentación «social»:

Hemos demostrado que todo el conjunto de condiciones de una situación determinada y de un público determinado (y sobre todo la distancia socio-jerárquica entre los hablantes) ha condicionado toda la construcción del enunciado: el sentido general de la intervención verbal de Chichikov, los temas de esta intervención, la entonación, la elección de las palabras y su distribución. (Vološinov, 1930b: 43)

La sociedad, en Vološinov, no se estructura ni por relaciones de fuerza ni por relaciones de producción. Sólo hay un intercambio de signos en un *devenir* sin principio ni fin. No

dice que todo debe permanecer como está (puesto que hay un «devenir constante»), pero aún menos dice que la división en clases (y grupos sociales) debe o va a desaparecer. En él hay grupos, y hay una jerarquía. En sus textos se hará hincapié en la noción de jerarquía de «la» sociedad, sin ninguna alusión a una situación concreta: nunca se sabe si se trata de la URSS contemporánea o del «Occidente» capitalista.

Un análisis más profundo nos demostraría la importancia considerable del componente jerárquico en la interacción verbal, la poderosa influencia que ejerce la organización jerárquica del intercambio sobre las formas del enunciado. El respeto de la etiqueta conversacional, las normas de cortesía verbal y otras formas de adaptación del enunciado a la organización jerárquica de la sociedad son muy importantes para la elaboración de los principales géneros utilizados en la vida cotidiana (*MPL*: 24)

Además, hay que tener siempre en cuenta la posición de la Palabra ajena en la jerarquía social. Cuanta más jerárquica se perciba la Palabra¹⁴ ajena, tanto más claras sean sus fronteras, tan menos accesibles los comentarios y las réplicas de este nivel que se esfuerzan por penetrarla (*MPL*: 121).

A veces los grupos sociales están determinados por la base económica (una vez más, sin ningún ejemplo), pero siempre para subrayar que sólo nos entendemos dentro del grupo:

La base material determina la diferenciación de la sociedad y de su estructura sociopolítica, distribuye y ordena jerárquicamente a los individuos que interactúan en ella; esto es lo que determina el lugar, el momento, las condiciones, las formas, los medios de comunicación verbal, y todo esto a su vez determina las vicisitudes del enunciado individual en un momento dado de la evolución de la lengua, su grado de impenetrabilidad, el grado de diferenciación de los diversos aspectos que se perciben en él, el carácter de su individualización semántica y verbal (*MPL*: 151).

Vološinov insiste en este respeto de la jerarquía en sus consejos a los escritores principiantes:

Una palabra y un gesto de la mano, una expresión del rostro y una postura corporal, están igualmente sometidos a la situación social, están igualmente organizados por ella. Tener 'malos modales' es no tener en cuenta a su interlocutor, es ignorar los vínculos socio-jerárquicos entre el locutor y su oyente, es la costumbre (a menudo inconsciente) de no cambiar la orientación social de un enunciado (por el gesto y la palabra) cuando se cambia de círculo social, de público (Vološinov, 1930a: 74).

De este modo se manifiesta un sorprendente conformismo social: sólo se puede hablar de acuerdo con las «expectativas» de su grupo. El marxismo de Vološinov no tiene nada de revolucionario. Ciertamente, habla a menudo de «lucha de clases». Pero en todo el corpus no hay un solo ejemplo concreto de lucha de clases en el idioma o el habla: *nunca hay conflicto sobre el sentido de las palabras*. En Vološinov las clases (o grupos sociales) nunca se hablan, se ignoran magníficamente. A lo mejor, ellas luchan (cf. la policía y los manifestantes en Vološinov, 1930b). Pero no se hablan entre sí, por la sencilla razón de que se necesita un entimema para la comprensión. Ahora bien, sin comprensión no hay comunicación, por lo tanto, no hay diálogo. A diferencia de Bajtín, tampoco hay comunicación entre idiomas: hay que pertenecer a la misma comunidad lingüística para comunicarse, pero eso no es suficiente, hay que tener una experiencia en común.

6. El sujeto hablante

Uno de los objetivos principales de toda la obra de Vološinov es poner en práctica el objeto mismo de la nueva filosofía «marxista» del lenguaje. Este objeto es el *enunciado* (*vyskazyvanie*)¹⁵, «unidad real de la lengua (*reč'*)» (Vološinov, 1930a: 66), siempre único, siempre concreto, siempre insertado en una situación que Vološinov llama social, por el mero hecho de que implica necesariamente a varias personas, al menos a un locutor y a un oyente, que constituyen el auditorio del enunciado. Una vez más, es una curiosa sociedad la que se revela en esta exposición de psicología social. En efecto, el objetivo de la lingüística, para Vološinov, es «estudiar los enunciados en su relación con la situación social que los engendrará» (*ib.*: 66). Ahora bien, esta «situación social» tiene la peculiaridad de no estar atravesada por contradicciones, se parece mucho más a la pragmática anglosajona de la escuela de J. Austin que a la teoría de la *enunciación* de E. Benveniste. Reúne a los locutores (o hablantes) y no a los enunciadorees constituidos como sujetos del proceso de enunciación¹⁶. Vološinov no construye una teoría del sujeto. En efecto, su objetivo inmediato es estudiar un tipo de «intercambio social» entre otros: el tipo literario. A este tipo opone otros, que son así en el mismo plano:

- 1) el intercambio en los lugares de producción (en la fábrica, en el koljuz, etc.); 2) la comunicación administrativa (en las instituciones, las organizaciones sociales, etc.); 3) el intercambio en la vida cotidiana (encuentros y conversaciones en la calle, en la cantina, en casa, etc.) y, por último, la comunicación ideológica en el sentido propio de este término: de propaganda, escolar, científico, filosófico, en todas sus variantes. (*ib.*: 67)

La sociedad no está atravesada por conflictos o contradicciones, está hecha de «situaciones» que reúnen a «personas» que, aun estando en situación de alteridad mutua, se reúnen por su conocimiento exacto de lo que se debe decir y de cómo se debe comportarse en cada «situación». Un intercambio social en la fábrica se hace entre pares, nunca entre obreros y capataz. La «situación» es más un lugar del espacio interindividual que lugar de fuerzas en oposición. En cuanto a la literatura, a veces es un tipo de comunicación, a veces se eleva al rango de reflejo de otros tipos de comunicación.

La «situación» es el conjunto de lo que hay que conocer (los interlocutores, el contexto inmediato, su historia anterior, etc.) para comprender un enunciado. Contrariamente a lo que será en los años 1970-80 la teoría del discurso, que integra la noción de inconsciente (M. Pêcheux), contrariamente, como se ha visto, a lo que fue la noción de ideología en el texto de Marx *La ideología alemana* (1846), todo el texto de Vološinov presupone, e incluso afirma que basta conocer la «situación» de un enunciado para comprender su sentido. Hay un sentido que hay que descubrir, y sólo uno que se entrega en su totalidad a quien sabe reconstruir la «situación» en su unicidad y su integridad. Por tanto, es la situación concreta la que hace el sentido, totalmente interpretable, sin malentendidos y sin desviaciones.

Ciertamente, y este es un punto fundamental de la argumentación de Vološinov, no hay verdadera interioridad, ya que todo sucede en la interacción verbal, incluso cuando se trata de lo que parece un monólogo interior. Pero la alteridad, intrusión de la voz del otro en la conciencia de un individuo, se plantea como pura exterioridad: sólo hay «otras» personas, no grupos sociales antagonicos. Aunque Vološinov habla de clases, no las pone en escena. Lo que cuenta, para él, es que la vida es un teatro donde se juegan papeles, donde se intercambian réplicas, que son «orientadas» hacia un

interlocutor específico y que un tercero no puede «comprender» a menos que conozca su contexto situacional.

Cada enunciado de la vida cotidiana [...] contiene, además de la parte verbal expresada, también una parte no verbal, inexpressada pero implícita (la situación y el público), sin cuya comprensión no puede entenderse el enunciado mismo» (*ib.*: 67).

Y Vološinov remite a su propio texto de *MPL* (págs. 115-116):

El género [de discurso] en la vida cotidiana es una parte del ambiente social: la fiesta, el ocio, la conversación de salón, en el taller, etc. Está en contacto con este medio, está obligado por este medio, y está determinado por él en todas sus manifestaciones internas.

El «medio social» para Vološinov tiene poco que ver con lo que se entiende hoy en día en francés por «entorno social»: es más un medio en el sentido biológico, o más exactamente ecológico, de medio ambiente. El hablante tampoco puede hablar fuera de una situación social (definida como un intercambio entre pares) como el pez no puede vivir fuera del agua.

Por eso creo que es muy erróneo hablar de «teoría de la enunciación» en relación con Vološinov (y Bajtín). Si se traduce «*sobytie vyskazyvanija*» (literalmente: «el acontecimiento del enunciado») (Vološinov, 1930a: 76) por «la enunciación», es no sólo un grave anacronismo, sino una orientación totalmente diferente, que implica una lectura del «hablante» de Vološinov como si se tratara de un «sujeto de la enunciación», es leer Vološinov a través de las categorías de Benveniste.

El marxismo de Vološinov es una sociología interaccionista de las relaciones verbales interpersonales en una situación de convivencia, que desemboca en el entimema, a su vez condición y resultado del intercambio en una vivencia común. Todo su edificio se apoya así en dos pilares: el entimema como base de la sociología, el Verbo encarnado como base de la semiótica.

La recontextualización de un texto tan complejo como *MPL* perseguía así dos objetivos. Había que demostrar que una lectura a la vez a(na)crónica y marxista de un texto soviético de la época de la N.E.P. en Francia en los años 1970-80 pudo provocar distorsiones perjudiciales para su comprensión. En particular, obstaculizaba toda investigación sobre las diferentes acepciones de la noción clave de «ideología», sobre la existencia de un *marxismo apolítico*, sociologizado, interaccionista, en la difusa frontera entre un materialismo y un idealismo que tenían en común refutar el positivismo.

Por último, la epistemología histórica de la lingüística y, más en general, de la filosofía del lenguaje, se beneficiarían de una lectura fina, escrupulosa, en contexto y en contraste, de los escritos sobre el lenguaje en Europa oriental, dejando de considerarlos en el filtro de las expectativas del público actual y de las traducciones aproximadas. Los eslavistas occidentales deben desempeñar el papel de pasadores de culturas científicas.

Referencias

- Alpatov, V. (2000) “What is Marxism in Linguistics?”, in C. Brandist & G. Tihanov (eds.): *Materializing Bakhtin: The Bakhtin Circle and Social Theory*, London: Macmillan, p. 173-193.
- Arnauld, A. & Nicole, P. (1662) *La logique ou l'art de penser*, Paris; rééd. Paris: Flammarion, 1970.

- Aucouturier, M. (2007) «Le cercle de Bakhtine et la psychanalyse», *Slavica Occitania*, n° 25, p. 143-161.
- Benveniste, E. (1966). «De la subjectivité dans le langage», *Journal de psychologie*, juil.-sept. 1958, Paris: PUF, reeditado en *Problèmes de linguistique générale*, NRF-Gallimard, p. 258-266.
- Borovkov A. (1931). [reseña de] «Danilov G.K.: Kratkij očerk istorii nauki o jazyke» [Breve esbozo de historia de la ciencia del lenguaje], *Problemy materializma*, n° 10-12. p. 176-182.
- Boukharine, (Bujarin) N. [1921] (1967). *La Théorie du matérialisme historique. Manuel populaire de sociologie marxiste*, Paris: Éditions Anthropos.
- Clark, K.; Holquist, M. (1984). *Mikhail Bakhtin*, Cambridge (MA) - London: Harvard University Press.
- Dmitriev A. (2007). «“Akademičeskij marksizm” 1920-1930 godov: zapadnyj kontekst i sovetskie obstojatel'stva» [El ‘marxismo académico’ de los años 1920-1930: el contexto occidental y las circunstancias soviéticas], in *Novoe literaturnoe obozrenie*, n° 88, p. 10-29.
- Foucault, M (1969) «Préface», dans Arnauld & Lancelot: *Grammaire générale et raisonnée*, Paris: Republication Paulet, p. 3-27.
- Gardin, B. (1978) «Vološinov ou Bakhtine?», *La Pensée*, février, p. 87-100.
- Houdebine, J. L. (1977) *Langage et marxisme*, Paris: Klincksieck.
- Lamy Bernard, 1737: *La Rhétorique, ou L'Art de parler*, La Haye: Pierre Paupie.
- Lecerle, J. J. (2004) *Une philosophie marxiste du langage*, Paris: PUF.
- Lenin, V. (1909) *Materializm i èmpiriokriticizm* [Materialismo y empiriocriticismo]. Trad. fr.: *Matérialisme et empiriocriticisme: notes critiques sur une philosophie réactionnaire*, Moscou: Ed. du progrès, 1979.
- Loia, I. (1929) [reseña de MPL], *Na literaturnom postu*, n° 8, p. 72-73.
- Lomtev, T. (1932) «K voprosu o bol'shevistskoj partijnosti v jazyke Lenina», *Literatura i jazyk v politexničeskoj škole*, n° 1, p. 12-20. [‘La cuestión del espíritu de partido bolchevique en la lengua de Lenin’]
- Losev, A. (1929) *Vešč' i imja* [‘La cosa y el nombre’] (escrito en 1929, editado por primera vez en París en 1953).
- Majlin, V. (1998). «Filosofskij kommentarij, Marksizm i filosofija jazyka» [‘Comentario filosófico: Marxismo y filosofía del lenguaje’], in M.M. Baxtin, *Tetralogija*, Moskva: Labirint, p. 482-496.
- Marcos Marin, F. (1976). «Notas introductorias acerca del desarrollo de la lingüística en la Unión soviética», *Escuela española*, diciembre, p. 4-5.
- Pal'mbaj A. (1931). «K probleme dialektiki jazyka» [‘El problema de la dialéctica del lenguaje’], in N. Marr (éd.): *Jazykovedenie i materializm*, vol. II, Moskva-Leningrad: Gosudarstvennoe Social'no-Ekonomičeskoe izdatel'stvo, p. 9-33.
- Peškov, I. (1998). «Ritoričeskij kommentarij. Novyj organon» [Comentario retórico. El nuevo Organon], in M.M. Baxtin, *Tetralogija*, Moskva: Labirint.
- Sériot, P. (1999). *Structure et totalité. Les origines intellectuelles du structuralisme en Europe centrale et orientale*, Paris: PUF. Trad. inglés : *Structure and the Whole. East, West and non-Darwinian Biology in the Origins of Structural Linguistics*. Boston - Berlin: De Gruyter, 2014.
- Sgall, P. (1951). «Stalinovy članky o jazykovědě a pražský lingvistický strukturalismus» [Los artículos de Stalin sobre la lingüística y el estructuralismo lingüístico praguense], *Tvorba*, n° 20, p. 674-676.
- Stalin, J. (1950). *Marksizm i voprosy jazykoznanija* [El marxismo y las cuestiones de lingüística], Moskva: Politizdat.

- Šapir, M. (2008). «Contra philologiam: Lingvističeskoe i ideologičeskoe v knige M.M. Baxtina i V.N.Vološinova 'Marksizm i filosofija jahzyka'» [‘Contra philologiam : lo lingüístico y lo ideológico en el libro de M. Bajtín y V. Vološinov Marxismo y filosofía del lenguaje], *Russian Literature*, LXIII (2008) II/III/IV, p. 231-258.
- Šor, R. (1929), reseña de MPL, *Russkij jazyk v sovetsoj škole*, n° 3, p. 149-154.
- Tylkowski Inna, V.N. (2012). *Vološinov en contexte. Essai d'épistémologie historique*, Limoges: Lambert-Lucas.
- Vasil'ev, N. (1995) «V.N. Vološinov: biografičeskij očerk» [‘V.N. Vološinov: ensayo biográfico ‘], en V. Vološinov: *Filosofija i sociologija gumanitarnyx nauk*, Sankt-Peterburg: Acta-Press, p. 5-22.
- Vološinov, V. (1925). «Po tu storonu social'nogo» [‘Al otro lado de lo social’], *Zvezda*, n° 5, p. 186-214.
- Vološinov, V. (1926). «Slovo v žizni i slovo v poèzii : k voprosam sociologičeskoj poètiki», *Zvezda*, n° 6, p. 244-267. [‘La palabra en la vida y la palabra en la poesía: cuestiones de poética sociológica’].
- Vološinov, V. (1927). *Frejdzizm. Kritičeskij očerk* [El freudismo, ensayo crítico], Moskva-Leningrad: Gosizdat.
- Vološinov, V. (1930a). «Konstrukcija vyskazyvanija», *Literaturnaja učeba*, 3, p. 65-87. [‘La construcción del enunciado’]
- Vološinov, V. (1930b). «Slovo i ego social'naja funkcija», *Literaturnaja učeba*, 5, p. 43-59. [‘La palabra y su función social’]
- Vološinov, V. (1930d). «Čto takoe jazyk?» [‘Qué es la lengua (/el lenguaje)?’], *Literaturnaja učeba*, 2, p. 48-66.
- Vološinov, V. (2010). *Marxisme et philosophe du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*, éd. bilingue, trad. por Inna Tylkowski y P. Sériot, Limoges: Lambert-Lucas.
- Vossler, K. (1904). *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft, Eine sprachphilosophische Untersuchung*, Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung.
- Yaguello, M. (1977). «Préface», in M. Bakhtine (V. Volochinov): *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*, Paris: Éditions de Minuit, p. 9-18.

¹Ahora designado *MPL*. Una nueva traducción al francés, editada por P. Sériot, fue publicada en 2010 por Lambert Lucas ediciones en Limoges (Vološinov, 2010). Sobre las razones que hicieron que en Francia muchos intelectuales, tanto de izquierda como de derecha, aceptaran, con mucha ligereza, la leyenda de que M. Bajtín sería el "verdadero autor" de este libro, véase el prefacio de P. Sériot.

²Sobre la lingüística de N. Marr, cf. Marcos Marin, 1976.

³ Como ejemplo de la reputación de Jakobson en el campo soviético después de la segunda guerra mundial, citemos el juicio del lingüista praguense P. Sgall: «...fue ante todo un emigrante soviético, cosmopolita y trotskista escondido, el verdadero mal espíritu de nuestra lingüística, Roman Jakobson, quien engañó a muchos de nuestros excelentes lingüistas y los llevó por el camino equivocado, quien desempeñó en la lingüística el mismo papel que Karel Teige en la ciencia de la literatura» (Sgall, 1951: 674).

⁴ *ILJaZV* : Instituto de lengua y literatura del Oriente y del Occidente (Leningrado).

⁵ Bujarin formula esta idea de la siguiente manera: «Dado que el mundo se encuentra constantemente en movimiento, es necesario examinar los fenómenos en sus relaciones mutuas y no como fenómenos absolutamente separados (aislados). En realidad, todas las partes del mundo están interconectadas e influyen entre sí. Basta con el menor cambio en un lugar determinado para que todo cambie. [...] Todo

está unido en el mundo por vínculos inextricables, nada está aislado, nada es independiente de lo exterior» (Bujarin, [1921] 1967: 64).

⁶ MPL tiene la marca del rechazo: rechazo de Saussure (el corte, la arbitrariedad, la definición negativa de las entidades, la abstracción, la noción misma de lengua) y de Freud (el inconsciente), es decir, los pilares mismos de lo que hacía en Francia en la década de 1970 consenso general en las ciencias humanas y sociales.

⁷ Es el mismo conjunto que, mucho más tarde, Ju. Lotman llamará «cultura».

⁸ Bajtín no era el único en buscar una síntesis entre el cristianismo y el marxismo. En los años inmediatamente posteriores a la revolución de 1905, intelectuales socialistas como A. Lunacharski, A. Bogdanov y M. Gorki habían elaborado un proyecto de «construcción de Dios» (*bogostroitel'stvo*): el socialismo era por naturaleza una religión, su tarea consistía en construir la Ciudad de Dios. Tenían en común la convicción de que era posible realizar el socialismo como *Civitas Dei*, superando la antinomia del individuo y de la colectividad mediante la redención de la humanidad.

⁹ La encontraremos, por ejemplo, en Stalin en su famoso opúsculo *El marxismo y las cuestiones de lingüística*: «Sólo los idealistas pueden hablar del pensamiento fuera de su relación con la 'materia natural' de la lengua, del pensamiento sin lengua» (Stalin, 1950: 81).

¹⁰ También en este caso, si se hubiera traducido *ideología* por «semántica psicosocial», el éxito del libro en Francia habría sido sin duda menor.

¹¹ El *falsche Bewußtsein* de Marx en *La ideología alemana* de 1846. Este texto póstumo, que no fue publicado y traducido en su totalidad en Rusia hasta 1933, ya existía en forma de extractos a finales del siglo XIX. Nada no se oponía a que Vološinov lo tomara en cuenta.

¹² Esta teoría binaria del signo se remonta de hecho a San Agustín, cf. Tylkowski, 2012.

¹³ Vološinov, al evocar la hibridación de las lenguas según Marr, habla de «cruces de grupos humanos enteros (externos: *de tribus, de estados*; internos: *de profesiones, de clases, de castas*) (Vološinov, 1930d: 54). Su noción de «clase social», capaz de cruzar con otras clases, es un término tan confuso como en Marr.

¹⁴ Traduzco por «Palabra» con mayúscula la palabra rusa slovo, que puede tener una extensión extremadamente amplia, desde la unidad tipográfica hasta el lenguaje entero, pasando por cualquier producción de palabra, escrita u oral (un breve intercambio de réplicas o una novela entera), sin olvidar el Logos divino. Esta palabra ha sido traducida con frecuencia al francés con «discurso» por los exegetas de M. Bajtín («Slovo v romane» en «El discurso en la novela»). Esta elección me parece peligrosa, ya que se basa en un anacronismo. ¿Se imagina el preámbulo del Evangelio según San Juan, que se abre con «Al principio era el discurso»? La elección del neologismo Mot («Palabra») tiene la ventaja de llamar la atención del lector francófono sobre el hecho de que slovo no corresponde a ningún lexema francés o español.

¹⁵ «La verdadera esencia del lenguaje es el acontecimiento social de la interacción verbal, realizado por el enunciado» (Vološinov, 1930b: 66).

¹⁶ Es imposible encontrar en Bajtín o Vološinov la idea, fundamental para Benveniste, de que «El hombre se constituye como sujeto en y por el lenguaje» (Benveniste, 1966: 259). A diferencia del hablante, el sujeto de la enunciación no precede al acto que es la enunciación.